

4º grado	
PRIMER TRIMESTRE	
LEER PARA OTROS	3 semanas
POESÍAS	1 hora por día 3 veces por semana
Autora: María del Pilar Gaspar Área Lengua – Áreas Curriculares y Dirección de Nivel Primario Ministerio de Educación de la Nación Enero de 2014	

LA TAREA: LEER PARA OTROS

La lectura en voz alta para otros (que no tienen el texto) es una de las cinco tareas para 4º grado, que en PARA LEER CON TODO, se propone llevar adelante durante un período acotado de tiempo (tres semanas por trimestre, tres veces a la semana). El propósito de esta tarea es que todos los chicos del grado ganen fluidez, a la vez que continúan incorporando la práctica de la lectura en voz alta (para quienes no tienen el texto). Se espera que con una propuesta de esta naturaleza, cada uno avance en el desarrollo de esta habilidad básica de la lectura.

Por supuesto, es esperable que los momentos en que los chicos de 4º leen (en voz alta y en silencio), en diferentes áreas y con distintos propósitos, se den a lo largo de todo el año. Sin embargo, a través de esta tarea se propone una concentración específica del tiempo escolar sobre la lectura en voz alta y sobre el abordaje de la fluidez, con lo cual chicos y maestro podrán poner en foco los avances, ir construyendo criterios comunes y explícitos acerca de cómo se espera que lean cuando leen para otros, y también tener claridad acerca de cómo lograrlo. Por otra parte, esta concentración del tiempo permitirá que todos y cada uno lean: en general, en las situaciones de aula en que se lee en voz alta, quienes leen más fluidamente son los que tienen mayores oportunidades de leer para los otros (durante más tiempo, textos más extensos), por contraparte, a quienes más necesitan ganar en fluidez, se les suele asignar menos tiempo o menos cantidad de texto. De allí que en este caso, la propuesta atiende a que todos cuenten con el tiempo necesario para desarrollar su fluidez lectora, en función de sus puntos de partida.

FUNDAMENTACIÓN

La lectura en voz alta tiene una larga tradición escolar, orientada sobre todo a evaluar a los chicos en cuanto a la buena dicción de las palabras, el respeto por los signos de puntuación y en algunos casos una “expresión” acorde al texto. Estas prácticas escolares se basaban en la idea de que leer era sinónimo de decodificar correcta y rápidamente. Sin embargo, los estudios sobre los procesos de lectura demostraron que la correcta oralización no garantiza una comprensión completa y profunda.

Felizmente, hoy en la escuela leer ya no es sinónimo de oralizar, sino de comprender, de compartir lecturas, de conversar sobre los libros, etc. En este cambio de mirada, la lectura en voz alta por parte de los chicos pasó a ser, en algunos ámbitos, una práctica censurada por estar ligada a una práctica ya perimida. En su reemplazo se propuso hacer

fuerte énfasis en la lectura silenciosa y en la escucha de lecturas realizadas por el docente, prácticas que vienen teniendo más o menos adhesión real en las aulas.

Hoy en día sabemos que el aprendizaje de la lectura involucra un conjunto de conocimientos, estrategias y habilidades que necesitan desarrollarse en forma paralela. Una de las habilidades que los chicos tienen que lograr es la **fluidez lectora**, que no debe ser entendida como sinónimo de oralización, sino que incluye tres componentes:

- **La precisión:** en su nivel básico, supone leer lo que está escrito, las palabras que están escritas. Cuando los chicos están aprendiendo a leer convencionalmente, es común que cometan omisiones, cambios y trastocamientos en las palabras que leen (“bade” por “balde”, “prabo” por “prado”, “mano” por “mona”, por ejemplo). Asimismo, muchos intentan “adivinar” la palabra a partir de índices como la primera letra o las primeras letras u otros elementos. Si este modo de leer se valida en el aula de forma permanente, muchos chicos continúan leyendo con muchas imprecisiones. Distinto es el caso del lector estratégico (que cambia alguna palabra porque piensa que la audiencia lo requiere, o porque en ese momento le gustó más) o a fallidos que se producen también en la lectura (leer abuela en lugar de mamá, por ejemplo).
- **La velocidad:** en su nivel más básico supone “leer con la velocidad necesaria para comprender”. A medida que se va avanzando en la escolaridad, toman más vigor también otros aspectos: la adecuación de la velocidad al propósito (por ejemplo, no leemos de la misma manera un texto si buscamos información que si lo estamos intentando comprender para comunicar a otros su contenido) y al texto (por ejemplo, no leemos con la misma velocidad un folleto que un texto expositivo sobre un tema nuevo). Ahora bien, adaptar el ritmo y la velocidad de lectura al propósito y al texto solo puede lograrse cuando se “lee de corrido”. Como hemos señalado en los *Cuadernos para el aula*¹:

“¿Por qué es importante que los niños aumenten rápidamente su velocidad lectora, casi al mismo tiempo que comprenden el principio alfabético de la escritura de español? Si leer es comprender, es evidente que el punto de llegada de la alfabetización no es la oralización de los textos, sino que los niños sean capaces de construir significados a partir de ellos; esta construcción es una operación de cierta complejidad y que necesita estar garantizada al finalizar el primer ciclo, para que los niños puedan abordar con autonomía, en segundo ciclo, textos de mayor complejidad.

Mientras leemos, atendemos en paralelo a información de distinto tipo: reconocemos la forma de las palabras del texto, accedemos a su significado, establecemos conexiones entre las palabras a partir de nuestro conocimiento (intuitivo) de la lengua, construimos representaciones parciales a partir de esos datos y de nuestros saberes previos, entre otras. Para realizar todas estas y otras tareas, contamos en nuestra mente con un espacio de trabajo mental bastante reducido: es evidente que si la atención está puesta en un trabajoso análisis letra por letra de cada palabra, el lector pierde recursos para realizar las otras tareas, “se pierde” y no entiende lo que está leyendo, necesita volver atrás, releer permanentemente, y la tarea de leer se vuelve penosa e inútil. (...)

¹ Gaspar, M. P. y S. González (2006) *NAP. Cuadernos para el aula. Lengua 3*. Buenos Aires: Ministerio de Educación

Entonces, si bien la velocidad lectora no garantiza por sí misma la comprensión de los textos, es un presupuesto ineludible, dado que si el esfuerzo está puesto en la lectura palabra por palabra, la comprensión se verá seriamente disminuida." (pp.82 - 83)

- **La entonación:** en su nivel más básico, supone entonar las oraciones según su tipo (aseverativas, interrogativas, exclamativas), realizar pausas (a veces indicadas por diferentes signos, como la coma enumerativa), descender o ascender el timbre de voz (por ejemplo, descenderlo en los incisos, ascenderlo en cada elemento de una enumeración), entre muchas otras cuestiones que hacen a la cadencia en la lectura. A medida que se va avanzando, es esperable que, además, el lector incluya el ritmo, las tonalidades de la voz y las pausas que considere apropiadas para mantener en vilo a la audiencia o para transmitir en la lectura en voz alta su propia interpretación.

Al comienzo de esta fundamentación decíamos que la lectura en voz alta es de larga tradición escolar. Recordemos que esto no está reñido con la comprensión o con la interpretación, sino que cierto nivel de fluidez es requisito (no suficiente, pero sí imprescindible) para la comprensión de un texto; a la vez, una lectura comprensiva e interpretativa es necesaria para dar a la lectura en voz alta el énfasis y la entonación apropiadas al texto que se está leyendo, e incluso matices personales.

La tarea "Leer para otros" se enlaza con la tradición, pero no promueve volver a las antiguas prácticas sin más. Proponemos resignificar esa lectura en voz alta teniendo en cuenta distintos aspectos: leer en voz alta un texto para otros (que carecen de ese texto); leer en voz alta un texto cuya comprensión ya fue objeto de conversación con el docente y/o los compañeros; leer en voz alta un texto cuya lectura se practicó y mucho; leer en voz alta un texto cuya práctica de lectura en voz alta se realizó sobre todo en la escuela, con la orientación del docente y de otros compañeros acerca de cuestiones como el volumen de voz, la velocidad de lectura, la expresividad o la fidelidad a las palabras y a otros signos del texto.

DESARROLLO DE LA TAREA

Globalmente, la propuesta consiste en que a lo largo de estas semanas los chicos lean múltiples poemas escogidos por ellos a partir de un corpus seleccionado por el maestro. Antes de describir sus etapas, nos concentraremos en los materiales que es necesario preparar:

LA SELECCIÓN Y PREPARACIÓN DE LOS TEXTOS²

Para poder desarrollar esta tarea es necesario reunir una batería importante de poesías. Lo más conveniente es multiplicar el número de alumnos por tres; de allí se deduce el número de textos con los que es necesario contar. Si el grupo es de 25 alumnos, será necesario entonces tener al menos 75 poemas diferentes.

En las muchas ocasiones en que una propuesta muy similar a esta fue llevada a cabo, la primera sensación de la que dieron cuenta los maestros fue que seleccionar tal número de poemas era una tarea ciclópea. Sin embargo, puestos a buscar y elegir, descubrieron

² Esta tarea está tomada de la propuesta "Poesía con los chicos", secuencia didáctica producida por María del Pilar Gaspar en el marco del Proyecto de Desarrollo Profesional en Alfabetización Inicial.

que no solo podían reunir los necesarios, sino muchísimos más. Algunas sugerencias para esta selección:

- revisar si en la caja de las colecciones de aula de su sección o de las de las otras secciones hay libros de poemas, recurrir a la biblioteca de la escuela, a la personal o a la de colegas, para contar con antologías y también libros que incluyan poesías (por ejemplo, libros de texto, libros de un autor, revistas literarias, en los que haya buenos poemas).
- consultar páginas de Internet especializadas en literatura infantil, como las siguientes: <http://www.imaginaria.com.ar>; <http://www.cuatrogatos.org>; <http://lalunananaranja.blogspot.com.ar/>; <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturainfantil/>
- revisar los libros de la serie *NAP. Cuadernos para el aula. Lengua 4*, que cuentan también con un amplio abanico de poesías de diferentes géneros. Estos libros se han entregado a todas las escuelas del país, y están disponibles on-line, en: <http://www.me.gov.ar/curriform/cuadernos.html>

Para la selección de los poemas se sugiere diversificar lo más posible los textos, de manera de que cada chico, en función de su gusto y de los desafíos que él mismo se dé o que el maestro le plantee, pueda ir escogiendo poemas variados.

A continuación presentamos un esquema posible para el armado de la antología, que tiene en cuenta esa diversidad, sobre la base de un número de 100 textos:

10 coplas (acordar con el maestro de 3º, para que no se repitan)

15 poemas narrativos (evitar las fábulas, pues se las focaliza en 5º grado y acordar también con el maestro de 3º grado)

15 poemas descriptivos

10 poemas en que el “yo poético” le hable a un “tú”

10 caligramas³

10 poemas de réplica⁴

20 canciones

10 poemas de, mínimamente, dos autores diferentes (pueden combinarse con la selección anterior; recomendamos que en esta elección se tenga en cuenta que es necesario contar con al menos cuatro poemas de cada autor)

Estos agrupamientos u otros⁵ son importantes, pero sugerimos primero escoger poemas bellos y variados, sin tener en cuenta criterios clasificatorios previos, que siempre pueden crearse y recrearse a partir del corpus final que cada maestro haya organizado.

³ O poemas que juegan con el espacio de la hoja o con la forma (visual) de las palabras, incorporando diversas tipografías y diferentes tamaños de letra.

⁴ Se trata de poemas que incluyen diálogos, como: *-Vamos al monte- / dijo el rinocerote/ -Yo no voy nada- / dijo la rana.*

⁵ Por ejemplo, otros agrupamientos podrían ser: poemas sobre animales, poemas con princesas, poemas de mar y tierra, poesías para enrevesar la lengua, poemas para conocer lugares, poemas cortísimos, poemas para días tristes, poemas para reír, poemas de amigos, poemas en familia, etc.

Una vez armado el corpus, todos los poemas escogidos se pegan **sobre cartulinas de diferentes colores**, siguiendo algún código de color. Por ejemplo, las coplas se pegan sobre pedacitos de cartulina roja; los poemas narrativos (“Poesías que cuentan historias”) sobre celestes, etc.



Poemas escogidos



Afiches con los títulos de los poemas

En **afiches de distintos colores** se copian los títulos de los poemas que corresponden a ese color, con el nombre del autor entre paréntesis. Si el poema no tiene título, se copia el primer verso. Debería quedar un espacio luego de los títulos, de manera que cuando cada chico conquiste un poema pueda consignar su nombre al lado del título.

ETAPAS EN EL DESARROLLO DE LA TAREA

La tarea se organiza en dos etapas:

La **primera etapa** supone el despliegue de múltiples lecturas, con el propósito de que los alumnos cuenten con una “biblioteca mental”⁶ de la antología de poemas que el maestro propone (punto de partida de otras posibilidades, porque siempre es posible invitar a los chicos a sumar más, o incluso proponerles a los más grandes de la escuela que ayuden en esa búsqueda). A la vez, interesa trabajar en relación con ciertos saberes propios de los lectores de poesía: percepción y generación del ritmo y del énfasis; distinción entre poesía anónima, de tradición oral, y de autor; conocimiento de algunos autores; entre otros.

Durante **la segunda etapa** (más breve), el foco estará puesto en la práctica de la lectura de un poema escogido por cada chico o chica, con el fin de realizar una presentación a la comunidad escolar o bien para la construcción de un corpus de poemas leídos y grabados por ellos. Para esa elección personal se propone abrir el abanico de poemas

⁶ El término “biblioteca mental” es empleado por el especialista en lectura Jean Hébrard, quien homologa las bibliotecas a la memoria de los ancianos en las sociedades o comunidades sin escritura. Este especialista francés propone que los sujetos de las sociedades con escritura también cuenten con la memoria de su cultura a través de la lectura y el conocimiento de historias y poemas relevantes para su sociedad y sociedades más amplias, como parte de nuestro capital cultural heredado. En este marco, obviamente, la escuela tiene un rol central como transmisora de la cultura común.

iniciales, fundamentalmente a partir de la lectura de libros, y de la indagación en el hogar de otros poemas escritos o recordados por las familias.

PRIMERA ETAPA

LECTURAS DE LIBRE ELECCIÓN: UNA HORA, DURANTE (AL MENOS) SEIS SESIONES

Durante esta primera etapa cada chico leerá varios poemas escogidos por él y los compartirá con el maestro y los compañeros.

Los momentos propios de esta etapa son los siguientes:

- *Escoger un poema para leer.* Sobre una mesa, sobre un mantel en el patio, pegados con chinchas en un corcho, o como guste, el maestro pone los poemas a disposición de todos los chicos. Cada chico escoge un poema para leer por sí mismo. El maestro colabora con estas elecciones: recomienda cuando les cuesta decidir; alienta a los que leen con más fluidez para que escojan poemas más extensos o complejos; les recuerda que busquen algún poema según un título que figure en el afiche; los orienta en relación con “leer otro de...” (un subgénero, un autor), etc.
- *Leer y releer el poema.* Solos, en parejas y/o con la colaboración del docente, los chicos leen el poema escogido durante un tiempo más o menos pautado (por ejemplo, 15 minutos). Dado que es probable que un grupo importante de chicos aún esté ganando fluidez, la recomendación es que una vez que hayan hecho una lectura completa, lo releen hasta que logren hacerlo “sin cortar las palabras” o “lo suficientemente bien como para que los demás lo escuchen y comprendan”. Este es un momento un poco confuso al comienzo: los chicos consultan al maestro alguna palabra; algunos quieren rápidamente hacer pública la lectura a otros o al maestro; hay quienes se distraen y abandonan la tarea. Esta situación, dado que supone lecturas individuales diversificadas, requiere suma atención por parte del docente, quien circula por el aula en función de las múltiples demandas y los desafíos del grupo.
- *Compartir la lectura.* Una vez transcurridos los 10 o 15 minutos de lectura individual o en parejas, el maestro invita a los chicos a leer para todos el poema que han escogido. Pero dado que esta situación se reiterará varias veces durante toda esta etapa, no todos leerán en cada ocasión: de acuerdo con cómo se vaya desarrollando, leerán cuatro, cinco o los que el maestro considere pertinente para cada día (enfaticando, desde ya, la participación de quien ya sabe que necesita más compartir su lectura). Luego de escuchar cada poema, se conversa sobre lo leído, brevemente.
- *Anotar el propio nombre en el poema conquistado.* Antes de culminar la sesión, cada chico lee para todos el título del poema que eligió (y el nombre del autor, si es un poema de autor), lo busca en el afiche correspondiente y escribe su nombre al lado del título. Así, poco a poco, cada título se va acompañando por los nombres de quienes lo han conquistado.



Niño de una escuela de Corrientes escribiendo su nombre en el afiche

CLASES UN POQUITO DIFERENTES

PRIMERA SEMANA: UN JUEGO

Durante la primera semana, el maestro puede proponer un juego con varios de los poemas, como el siguiente:

Juego: ¡Lo tengo yo!

Materiales necesarios: dos poemas por alumno y uno más para el maestro.

Esta dinámica tiene dos momentos: lecturas silenciosas de poemas y detección del texto comentado.

Los chicos se organizan en una ronda, sentados en sillas o en el suelo. En el centro de la ronda se ubica el conjunto de poemas (en lo posible, de similar extensión), boca abajo.

Todos a un tiempo, toman uno del montón y vuelven a sus lugares, sin leerlo ni darlo vuelta. El maestro también toma un texto y se ubica en la ronda.

El maestro les dice que les va a dar un tiempito para leer el poema y luego lo van a comentar. Es muy importante que el docente anticipe la tarea que van a realizar después (comentar lo leído, en este caso), pues sin esa información los chicos no sabrán el propósito de la lectura, lo que incide en el modo en que van a leer.

Comienza el tiempo... leen en silencio durante un ratito. En este punto, cada docente regula el tiempo, de manera que todos los chicos puedan concluir la lectura de su poema (también les puede anticipar que se puede releer; sin embargo, el tiempo no debe ser excesivo puesto que se perdería el carácter lúdico de esta dinámica).

Al terminar, cada uno da vuelta su texto (para que nadie lo vea) y lo pasa al compañero que está ubicado a la izquierda, para que cada chico lea un segundo texto.

Una vez leídos estos dos poemas, cada uno pone el último que leyó en el centro de la ronda, boca abajo. Se mezclan los textos.

Cada chico busca un poema, pero no lo da vuelta, sino que lo conserva sin leer. El maestro inicia la actividad, comentando cuál de los dos poemas que leyó fue el que más le interesó, sin mencionar el título. Para ello, selecciona formulaciones acordes al tema y a las características del texto, por ejemplo:

El poema contaba la historia de un tomate ...

El poema que leí describe un atardecer en el monte...

En el poema que leí un chico le decía a una chica que le gustaba mucho...

Es un poema que tiene muchas palabras con a...

Después de una o dos pistas de este tenor, cada chico mira el texto que le ha tocado en suerte, para ver si lo tiene él (es decir, hace una lectura veloz). Y si cree que lo tiene, grita ¡*Lo tengo yo!* Para corroborarlo lo tiene que leer en voz alta, y el maestro dice si es efectivamente el que había elegido y comentado. Por supuesto, si hay más que consideran que lo tienen, tendrán que leer el texto y finalmente se devela de cuál se trataba. Para concluir, el que dijo “Lo tengo yo”, explica las razones por las que le pareció o se dio cuenta de que era el suyo; este es un momento interesantísimo, pues permite poner en juego hipótesis lectoras y analizar qué funciona como indicio o como distractor para llevar a cabo la actividad.

Una vez que los chicos han experimentado de qué se trata este momento, serán ellos quienes comenten uno de los dos poemas que leyeron en la actividad anterior. Por supuesto, si son muchos, no habrá tiempo para todos... Sin embargo, todos habrán aprendido bastantes cosas.

SEGUNDA SEMANA: EL PROBLEMA DE LOS COLORES

Durante la segunda semana, se puede proponer la lectura (en grupos) de poemas de un mismo color (es decir, a cada grupo se le propone tomar todos los poemas que están pegados sobre cartulinas del mismo color). Se trata de leerlos en el grupo, comentarlos y decidir qué tienen en común, en términos de pregunta: ¿Por qué tendrán el mismo color? Luego cada grupo presenta sus conclusiones a la clase, y entre todos se discuten y ajustan las ideas.

La pregunta puede no tener respuesta “satisfactoria” o “correcta” desde el inicio, pero suele generar interesantes discusiones, en las que el maestro se posiciona como organizador de la conversación y también como quien “pone a prueba” lo que se dice (es decir, propone ejemplos o contraejemplos, o pide a los compañeros que los presenten); lo importante es no inducir la respuesta, sino justamente, construir una plausible para el conjunto de poemas (aunque no sea la pensada originalmente por el docente).

SEGUNDA ETAPA

RELECTURAS, SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN

Durante las dos o tres últimas sesiones, el maestro les propone a los chicos buscar y releer los poemas que más les hayan gustado durante los días transcurridos, para elegir uno. El poema elegido será el que ese niño presentará en instancias como: “La fiesta de la poesía”, la lectura para los niños de 2º grado, la construcción de una antología grabada, la lectura en la radio escolar o comunitaria, entre otras posibilidades.

Los momentos de esta etapa son:

- *La selección del poema que quieren compartir más allá del aula.* Es importante que en esa elección los chicos efectivamente logren escoger el poema que más les gusta... Por supuesto, el maestro será un mediador importante, pues es probable que varios coincidan en alguna elección. También es habitual que algunos niños opten por elegir el primer poema leído durante la clase; la delicada tarea del maestro será incitarlos a leer más, para que se trate genuinamente de una elección.

Una vez acordado qué poema leerá cada uno, los chicos anotarán el título en sus cuadernos, donde pegarán la fotocopia del poema elegido o lo copiarán. Esta copia con sentido es una buena oportunidad para resaltar la importancia de hacerlo con buena letra y sin omisiones, puesto que, caso contrario, no podrán llevar a cabo adecuadamente la lectura en público. Es importante, además, que el maestro lleve registro con ellos de esas elecciones: por ejemplo, se puede resaltar el nombre del niño y el del poema en los afiches de colores.

- *Práctica.* Una vez escogido el poema que leerá cada uno, se trata entonces de practicar su lectura ya no solamente para que esta resulte fluida, sino para ir ganando en expresividad.

La tarea de los chicos será practicar, primero solos, en el aula. Luego, en rondas de cuatro o cinco, leerán en voz alta para los compañeros. Por último, se vuelve a practicar frente a todo el grupo clase, situación en la que el maestro, según los puntos de partida de cada uno, los alentará y al mismo tiempo les propondrá intentar nuevas posibilidades.

Tengamos en cuenta que, como durante los primeros grados los chicos suelen leer de manera lenta y esforzada, luego comienzan a pensar que “cuanto más rápido lean, mejor”. Es tarea del maestro señalarles que es bueno leer sin vacilar, pero que esto no implica hacerlo de manera excesivamente rápida, pues esto atenta contra la escucha (además de impedirnos comprender y por tanto transmitir el sentido de lo que se está leyendo). Por otra parte, hay chicos que, por el motivo que fuera, leen con un tono de voz excesivamente bajo; es tarea del maestro determinar cuál es la causa en cada caso: si se trata de temor a leer en público, si no le gusta hablar fuerte, si lee con tanta dificultad que no quiere que lo oigan, es decir, ver los motivos de esa lectura tan poco audible, y ayudar a comprender que hacerse oír es importante (y no solo cuando se está leyendo).

- *Para finalizar:* La lectura y/o relectura de los poemas se completa con un ensayo final, para el que primero es necesario decidir entre todos el orden en que se presentarán los textos. Esta decisión puede ser producto de una buena conversación en el aula, en la que se discutan y expliciten los criterios para esa organización.

PARA SEGUIRLA...

Para el cierre planificado, puede elaborarse un guion o incluso un programa del evento (en el caso de realizar “La fiesta de la lectura”) o la portada y contraportada del CD (si

se realiza la grabación), o preparar comentarios o incluso actividades para los futuros espectadores.

El abordaje de la poesía supera con creces la propuesta presente en esta tarea. En efecto, la poesía puede leerse, volver a leerse, ser tema de conversación; los chicos pueden aprender de memoria la que gusten para decirla con distintos ritmos, con distintas emociones, para cantarla o ponerle música, para jugar, y también para inventar nuevos poemas...

En *NAP. Cuadernos para el aula. Lengua 4* se presentan dos propuestas con el género, que pueden resultar objeto de recreación en las aulas que continúen en “estado poético”:

- “Abrepalabras: la poesía da que hablar” (pp. 39-45) convoca a plantear temas de conversación a partir de poemas o de fragmentos de poemas.
 - “Los poemas” (pp. 154-159) propone una actividad para “ensobrar poemas” que puede resultar un cierre interesante para este proyecto. En este caso, cada sobre podría contener un mensaje para aquellos que en el futuro abran cada sobre, para picar la curiosidad y el entusiasmo por asomarse al universo poético allí escondido. También se cuenta con algunas ideas para provocar la escritura de poesías “a la manera de” las leídas.
- s poesías “a la manera de” las leídas.